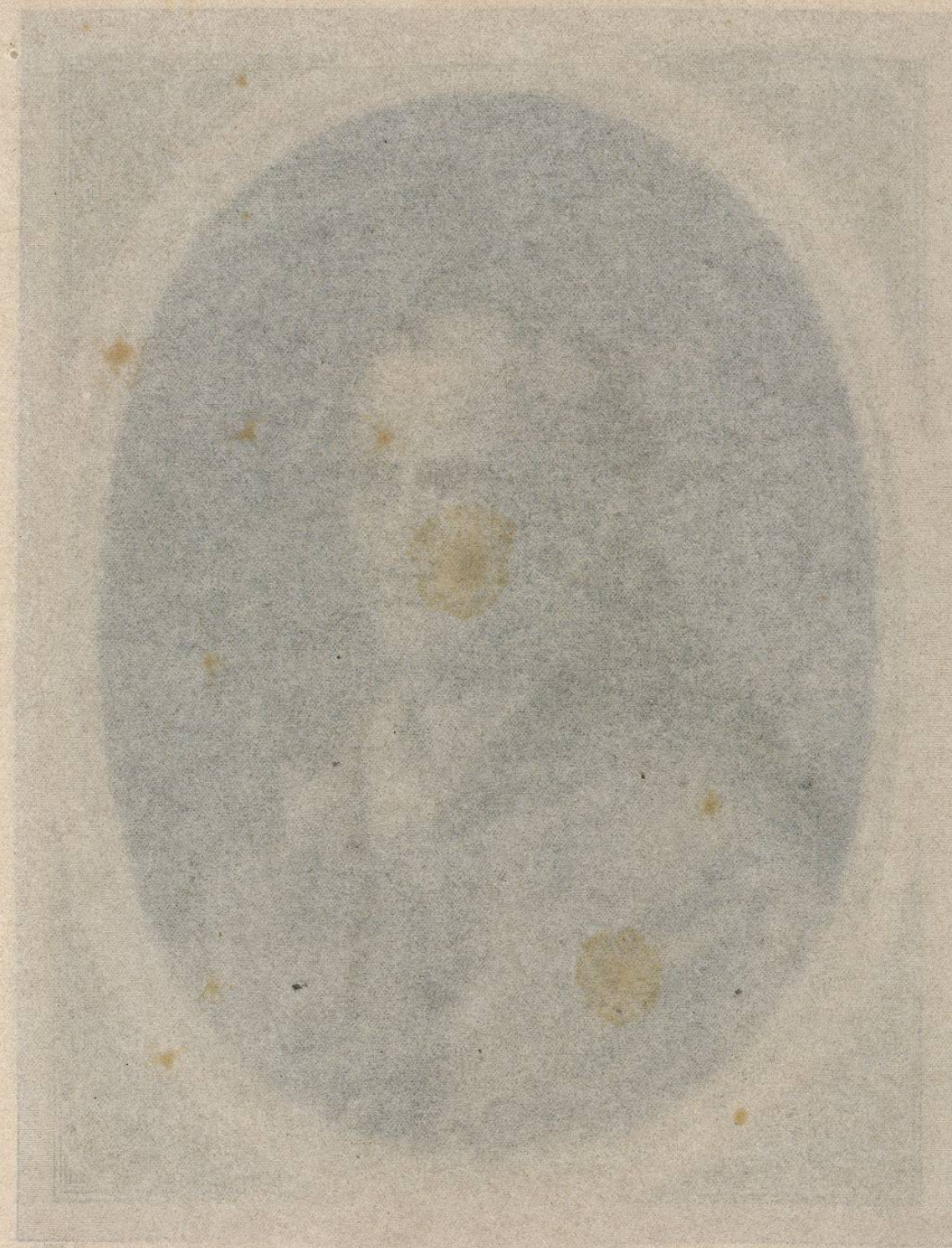


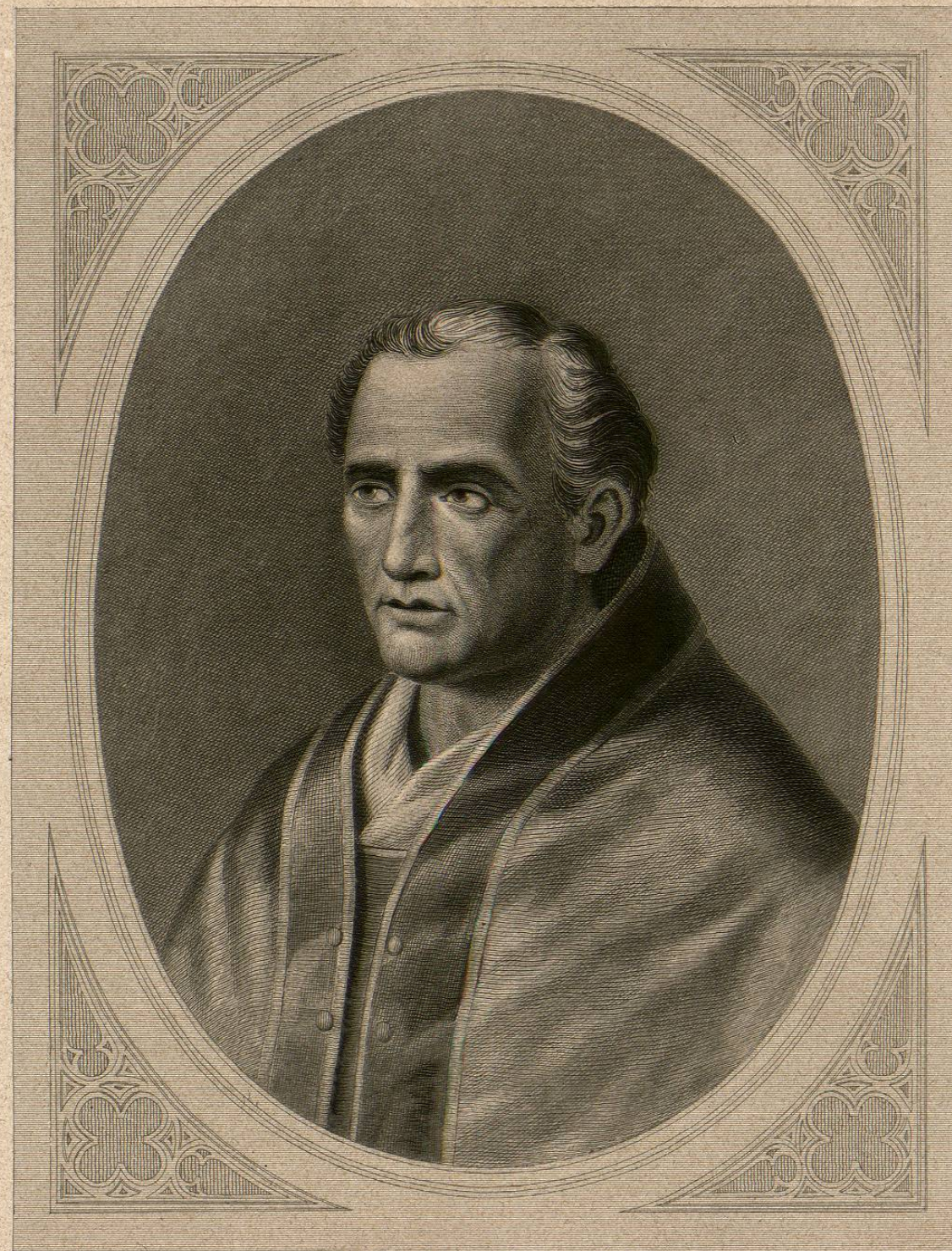
del Pontífice, detuvieron é imposibilitaron todavía mas las resoluciones saludables, que demandaba á gritos el estado dolorosísimo de la Iglesia católica y la amenaza horrible de una nueva revolucion. Los Obispos franceses se dirigieron al Emperador, á fin de que moviera al Papa; y el Emperador les dió en rostro con su antigua oposicion á las reformas. Imposible conseguir cosa alguna, desde el punto y hora, en que restablecieron y adoptaron una monarquía. A tantas quejas, á tantas demandas, á pinturas tan tristes como las que hacian los padres eclesiásticos del estado en que cayera el mundo católico; á los proyectos de reforma; á las radicales innovaciones, se contestó con evasivas, con paliativos; con términos medios á ningun resultado tangible conducentes, con aluviones de sofismas, con medidas ridículas de esas que entretienen el mal en vez de remediarlo, con alguna que otra disposicion estéril sobre el número de Cardenales y el nombramiento de Obispos, con todos los paliativos inútiles que suelen recrudecer y gangrenar todas las llagas sociales. No habia remedio; el error trajo consigo un cortejo larguísimo de errores; el mal trajo consigo una larga serie de males. Martin V disolvió el Concilio de Constanza, y hasta las mismas ligeras concesiones, que convino en hacer, las hizo en virtud de su voluntad unipersonal y soberana, por medio de aquellos rescriptos, casi imperiales, que se denominaban constituciones pontificias. Pasó la hora de las reformas sin ser aprovechada; pues sonará bien pronto la hora de la revolucion.

El desengaño fué general. No hay cosa peor para las instituciones antiguas que imbuir en las gentes la idea de que son irreformables. La queja bajaba desde las alturas del púlpito á los cuentos del pueblo; en Siena díjose bajo las bóvedas de la catedral que los clérigos eran usureros, flautistas, taberneros, y hasta alcahuetes; díjose que los Papas no eran sino epicúreos con mitras. Así las gentes contaban una vision, atribuida á Santa Brígida, la cual acababa de ser canonizada por el Concilio mismo de Constanza. Decíase que, estando en oracion al pié de la tumba de los Apóstoles, vió llenarse la espaciosa Basílica romana de cerdos mitrados, y como preguntara qué eran ó qué representaban, respondióle voz sobrenatural que eran los Obispos, los Arzobispos, los Cardenales de entonces, empeñados en malgastar los bienes eclesiásticos adquiridos por los dolores de Cristo en los aduares, en los bur-



... detuvieron e imposibilitaron todavía mas las resoluciones salu-
 ... que demandaba á gritos el estado dolorosísimo de la Iglesia católica
 ... suanza horrible de una nueva revolucion. Los Obispos franceses se di-
 ... al Emperador, á fin de que moviera al Papa; y el Emperador les dió
 ... rostro con su antigua oposicion á las reformas. Imposible conseguir cosa
 ... alguna, desde el punto y hora, en que restablecieron y adoptaron una monar-
 ... quía. A tantas quejas, á tantas demandas, á pinturas tan tristes como las que
 ... hacian los padres eclesiásticos del estado en que cayera el mundo católico;
 ... á los proyectos de reforma; á las radicales innovaciones, se contestó con eva-
 ... sivas, con paliativos; con términos medios á ningun resultado tangible con-
 ... ducentes, con aluviones de sofismas, con medidas ridículas de esas que
 ... entretienen el mal en vez de remediarlo; con alguna que otra disposicion es-
 ... téril sobre el número de Cardenales y el nombramiento de Obispos, con todos
 ... los paliativos inútiles que suelen recrudecer y gangrenar todas las llagas so-
 ... ciales. No había remedio; el error trajo consigo un cortejo larguísimo de
 ... errores; el mal trajo consigo una larga serie de males. Martin V disolvió el
 ... Concilio de Constanza, y hasta las mismas ligeras concesiones, que convino
 ... en hacer, las hizo en virtud de su voluntad unipersonal y soberana, por medio
 ... de aquellos rescriptos, casi imperiales, que se denominaban constituciones
 ... pontificias. Pasó la hora de las reformas sin ser aprovechada; pues sonará
 ... bien pronto la hora de la revolucion.

El desengaño fué general. No hay cosa peor para las instituciones anti-
 ... guas que embuir en las gentes la idea de que son irreformables. La queja
 ... bajaba desde las alturas del palacio á los cuentos del pueblo; en Siena díjose
 ... bajo las bóvedas de la catedral que los clérigos eran usureros, flautistas, ta-
 ... berneros, y hasta algunos díjose que los Papas no eran sino epicúreos con
 ... mitras. Así las gentes tenían una vision, atribuida á Santa Brígida, la cual
 ... acababa de ser canonizada por el Concilio mismo de Constanza. Decíase que,
 ... estando en oracion al pie de la tumba de los Apóstoles, vió llenarse la espa-
 ... ciosa Basilica romana de cerdos mitrados, y como preguntara qué eran ó qué
 ... representaban, respondióle voz sobrenatural que eran los Obispos, los Arzo-
 ... bispos, los Cardenales de entonces, empeñados en malgastar los bienes
 ... eclesiásticos adquiridos por los dolores de Cristo en los aduares, en los bur-



Eugenio IV

deles y en las mancebías. El disgusto se generalizaba tanto que la convocacion de un concilio se imponia necesariamente. Conociendo Martin V que si estas generales aspiraciones se formulaban por príncipes influyentes de la Iglesia, iban á dar un resultado contrario á su autoridad absoluta y á su poder omnímodo, trabajó cuanto pudo por corromper para dominar. A medida que las tenaces aspiraciones democráticas crecian, menguaba la prevision del Papa; y sobre aquel grande oleaje erigia, para que lo destruyese mas pronto, el frágil aparato de su autoridad absoluta. No medía, no, la imposibilidad de tal intento y las consecuencias nefastas que guardaba para la Iglesia católica. Tarde, muy tarde cedió al cabo, como todos los poderes resistentes, que podrian salvarse, adelantándose á la necesidad, y que solo se acuerdan de las transacciones despues de haber sufrido las derrotas. Todo lo que hizo Martin V por la democracia eclesiástica fué convocar una mentida representacion religiosa en Siena por medio de una Asamblea, mas bien parecida á corte de la tiranía que á parlamento de la libertad. Y despues de haber frustrado por todos los medios imaginables las obras de este parlamento, citó con siete años de antelacion, cuando no pudo resistir mas tiempo á la conciencia pública, el Concilio de Basilea.

En este tiempo murió Martin V, sucediéndole Eugenio IV. Su madura edad de cuarenta y siete años; su prestancia personal dotada de encantadores atractivos revelaban un hombre de elevado ánimo, revelacion desmentida luego por sus actos, ligeros, inconstantes, tornadizos; triste producto de una complexion demasiado nerviosa, de un natural demasiado irritable, de una inteligencia débil y de una voluntad mas débil todavía que su inteligencia. Eugenio IV juró, como todos los Papas de su tiempo, proceder á la reforma; y como todos los Papas de su tiempo, dilató y aplazó la reforma. El 12 de marzo de 1431 confirmó la reunion del concilio de Basilea; pero con ánimo de adulterar este nuevo congreso religioso por todos los medios que se hallan á merced de un soberano absoluto. Ofrecióle para esto feliz coyuntura un proyecto de inmensa trascendencia, el grandioso, que consistia en cerrar el cisma de Oriente, abierto tras tantos siglos, y juntar la Iglesia griega con la Iglesia romana, unidas por lo esencial de los dogmas y separadas tan solo por lo accidental de la disciplina. Siempre que los turcos se acercaban á las puertas